

CONGRESO ARGENTINO DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA.

CHACO 2011

Título ponencia: Generando Desarrollo con Amor.

Autor: Graciela María Gasparutti de Nievas.

Correo electrónico: gracielamarianievas@hotmail.com

Introducción

Esta ponencia pretende socializar una experiencia concreta de Desarrollo Local que se viene realizando en nuestro medio hace once años, con el objeto de contener- recuperar jóvenes y adultos con adicciones, en particular al alcohol y a las drogas.

No se trata de una propuesta de desarrollos conceptuales con un alto grado de cientificismo, ni de plantear un debate acerca de una problemática ya instalada en nuestra sociedad sin mucha perspectiva de solución para la gran mayoría, y es ¿Qué hacer con nuestros jóvenes y niños atrapados por la droga y el alcohol? Se refiere más bien a recrear la labor impulsada desde una Institución ya reconocida en nuestra región, cuya motivación es la ayuda al prójimo desprotegido frente al flagelo de las adicciones. Intento compartir con la comunidad una experiencia valiosa a los sentimientos de cualquier persona de bien, ya que en el Hogar “Refugio San José” a escasos kilómetros de la ciudad de Resistencia, día a día desde que amanece y hasta que anochece con mucho esfuerzo, amor y una gran vocación de servicio se le da pelea a las adicciones en todas sus formas en busca de un solo objetivo: “Recuperar el camino de la vida”.

Breve reseña sobre el concepto de Desarrollo Local

José Luis Coraggio en su obra “Las políticas públicas participativas: ¿obstáculo o requisito para el desarrollo local? 2003 manifiesta: “se ha dicho que el desarrollo es un espacio de acción más que de pensamiento.” Nada más erróneo que pretender optar entre ideas y acción. El activismo sin orientación produce desastres, así como la pura reflexión sobre las tendencias empíricas nos deja paralizados ante

procesos vertiginosos que siguen operando y prometen más efectos negativos. No se trata de tener “el poder” para cambiar la realidad, sino de construir nuevos poderes, nuevas capacidades de toda la sociedad y su Estado, que incluyen la de definir de manera autónoma que es el desarrollo, como se vincula con la vida de los ciudadanos y como se va a lograr.

El desarrollo es, entre otras cosas, un proceso de aprendizaje colectivo sobre las propias capacidades de las personas, grupos, comunidades y sociedades, y sus posibilidades de efectivización (el tan mentado “empoderamiento”), que se potencia en tanto hay comunicación, transparencia y participación en la toma de decisiones y opera el incentivo de la distribución justa de los resultados.

Quién sustenta un proceso de desarrollo como el que describimos, que no se basa en el “aterrizaje” de una gran fábrica o una gran obra pública (que por otra parte han demostrado tener efectos mucha veces más nocivos que positivos a nivel local); debe tener capacidad de convocatoria para lograr movilizar la subjetividad y los recursos materiales, y ello supone credibilidad.

La credibilidad y la confianza se ganan mediante la calidad y autenticidad de los procesos de participación a los que se convoca y se confirma con los primeros resultados de dicha participación.

Por eso, hablar de “otro desarrollo” debe incluir la ampliación de prácticas que encarnen los valores democráticos y solidarios por sobre los oportunistas y predatorios. **Desarrollo** no solo es “más y mejores” cosas, sino transformación cultural de la política y de los modos de vida.

El verdadero “desarrollo” requiere pasar de un modelo basado en el control a uno basado en la autoridad moral demostrada por la coherencia entre discurso y práctica y la vinculación de ambos en la atención de necesidades legítimas, tanto de las mayorías como de las minorías de una sociedad.

Por ello **Desarrollo** es sobre todo transformación de relaciones sociales y de instituciones, y cada vez más la efectivización y autoconciencia del potencial de una sociedad organizada, algo que atraviesa todas las relaciones y se construye sobre todo junto con la calidad del proceso mismo de resolución de las necesidades vitales de una población.

La realidad indica que la gestión participativa es a la vez parte constitutiva y condición del desarrollo local y tiene un potencial de cuya efectivización depende el éxito.

Desde ese punto de vista, el mismo hecho de convocar con autenticidad, de manera amplia y que se dé un proceso de concertación acerca de la mejor estrategia para impulsar el desarrollo, es ya un hecho fundante, parte él mismo del proceso de desarrollo. La confianza ha sido identificada como un recurso para el desarrollo, presente en las sociedades locales que han sido ejemplo de desarrollo integral. La confianza es una relación que se puede construir donde no existe, con nuevas actitudes y comportamientos.

Pues bien, a partir de lo definido precedentemente estamos en condiciones de decir que en el “Refugio San José” se observan acciones y condiciones para generar desarrollo bajo la estrategia de participación local, dado que las actividades que llevan a cabo responden a estas caracterizaciones.

Todas las personas que habitan en el Hogar asumen desde el día en que ingresan, que son parte de una comunidad de esfuerzo colectivo, donde cada una de sus acciones es importante para sí y para el otro con quién comparte su misma suerte de recuperación. Se desarrollan vínculos muy fuertes de un quehacer permanente y solidario, que permite en sujetos que por lo general poseen una autoestima muy baja, puedan sentir que su presencia es valorada e importante.

Aparece de manera muy clara la figura del **promotor de desarrollo local**, en el accionar del responsable principal de la Institución: el Padre Juan José Crippa, que sustenta su obra en objetivos muy exigentes sobre la base de **recuperar el interés por la vida** en los adictos, que se vuelven sus hijos cuando los recibe en su hogar.

Formar parte del proceso de recuperación implica hacerse cargo de la situación en que se encuentra y aceptar transitar por una etapa nueva de sus vidas, para poder incorporar valores perdidos, conductas y actitudes que son propias de un sujeto distinto, que con el transcurrir del tiempo, descubre en él capacidades y potencialidades susceptibles de ir desarrollando.

Se trabaja y reflexiona acerca de las diversas experiencias de vida, sus motivaciones, sus resultados y consecuencias, frustraciones, pérdidas sufridas, etc, pero por sobre todo se pone énfasis en las expectativas de logro en el día a día de ésta nueva etapa que transitan, tomando como guía la palabra escrita del Dios bueno y de la divina misericordia.

Cuentan con un conjunto de normas y reglas de convivencia claras, sencillas, conocidas por todos y cada uno de los miembros del hogar, que hace posible una comunicación fluida en un clima de orden, respeto, amor y de mucha tolerancia donde siempre se hace presente el quehacer solidario y cooperativo. Se puede observar en el Padre y sus colaboradores el esfuerzo constante por desarrollar en los adictos el sentido de obediencia, de respeto, y de la voluntad para no quebrantar el orden natural y las normas de vida que promueven el bienestar general por sobre el interés individual. En síntesis, el objetivo no es solo superar la adicción, sino más bien, formar personas de bien para una vida nueva y mejor para si y los demás.

Por otra parte, retomando la propuesta de otro autor: Dr. Aníbal Patroni “Desarrollo Local/ Territorial” Julio 2002:

“Cuando se habla aquí de desarrollo local se refiere, fundamentalmente, a mejorar la vida de las personas (desarrollo humano), de todas las personas (desarrollo social), tanto de las que hoy están en el territorio como la de las que vendrán mañana (desarrollo sostenible).

No basta con que crezca la economía, y aunque es necesario **no es suficiente**.

Hablar de “lo local” implica definir un espacio socio-territorial para el cual se define un proceso de desarrollo con la participación de personas y organizaciones de ese conjunto social, capaces de reconocer y capturar los beneficios que se derivan de la asociatividad, la proximidad territorial y las economías de aglomeración.

Desde este punto de vista se dice que el proceso de desarrollo económico, social, cultural, político, ambiental o físico-territorial es sostenible cuando es capaz de mantenerse a lo largo del tiempo, es decir, cuando el proceso es durable.

La sostenibilidad es una característica esencial del desarrollo que se construye, fundamentalmente, a partir de **“lo local”**.

¿Para qué necesitamos un DESARROLLO LOCAL INTEGRADO Y SOSTENIBLE?

- Porque nos enfrentamos al desafío de superar la pobreza, las desigualdades sociales y regionales, la exclusión social y la vulnerabilidad que afecta a gran parte de nuestra población.
- Porque necesitamos una estrategia que evite que muchas comunidades sigan marginadas por el desaprovechamiento de sus potencialidades.
- Porque necesitamos compensar los efectos excluyentes del proceso de globalización, a través de una mejor utilización de los recursos propios de cada localidad y/o comunidad.

- Porque necesitamos construir comunidades humanas sostenibles a partir de afirmar sus capacidades de auto-organización, de reproducción y de auto-generación de las condiciones de calidad de vida, para asegurar la continuidad plena de su hábitat.
- Porque necesitamos generar nuevos recursos a partir de dinamizar las potencialidades propias de cada región, del fomento de la capacidad de emprender, del desencadenamiento de acciones colectivas y del voluntariado y de las ONG's.
- Porque necesitamos construir la sostenibilidad para avanzar hacia un nuevo patrón de desarrollo basado en nuevos contratos naturales, nuevos patrones de producción y consumo, nuevas estructuras de relación y nuevos comportamientos políticos y sociales acordes con las necesidades de la época.
- Porque necesitamos establecer las condiciones de igualdad de oportunidades, volver a dar credibilidad a las posibilidades sociales ascendentes, en función de las cuales se puede recuperar el movimiento social haciendo mas claro el porvenir.

Es así que, con el objeto de dar lugar a la reinserción social de manera gradual de las personas en proceso de recuperación, la labor del Hogar Refugio San José se extiende fuera del espacio físico territorial donde se desarrolla la estrategia de la "labor-terapia", con actividades productivas de cría de animales, cultivo de plantas y elaboración de productos de granja.-

Para ello, los jóvenes en recuperación participan de las actividades recreativas, culturales, religiosas y de servicio comunitario con otros jóvenes miembros de la Parroquia Santísima Trinidad y que forman parte del movimiento Alegría. Dicha Parroquia nuclea doce comunidades entre Capillas y Asentamientos, cuya acción pastoral está a cargo de los Padres Juan José Crippa y Gerardo Vogh. Aquí nuevamente se perfila y con mayor claridad la presencia del promotor del desarrollo

en la persona del Padre Crippa, quién organiza y dirige las acciones a desarrollar por adultos y jóvenes pertenecientes a las distintas comunidades. Además de las actividades religiosas, se realizan encuentros semanales de jóvenes, festivales, kermeses para niños, campamentos, y desde julio de 2010 en un salón parroquial funciona todos los sábados el bar cristiano “Kerigma Bar”, espacio de recreación y baile para las familias y los jóvenes de la comunidad con servicio de comidas y bebidas sin alcohol a cargo de algunos miembros de la Parroquia y con el acompañamiento y guía del Padre. De esta forma se promueve la diversión y recreación sana en los jóvenes, y se genera la posibilidad de tomar contacto con el medio a los jóvenes que han avanzado en el proceso de recuperación.

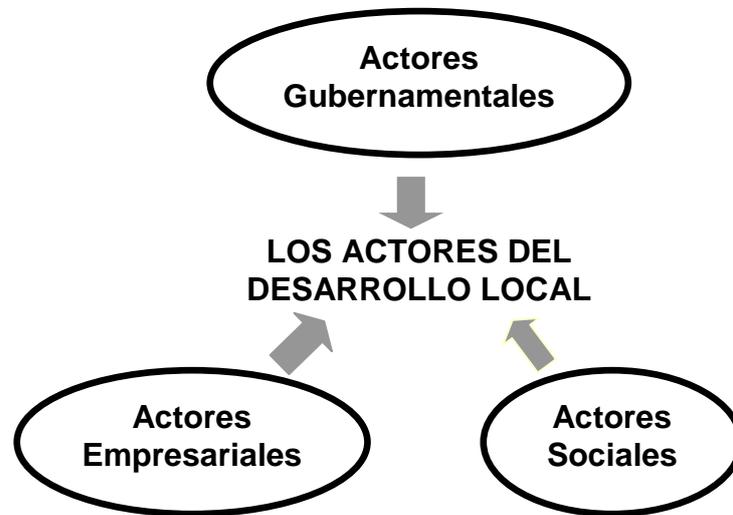
En estas acciones junto al rol del promotor de desarrollo, surge la figura del VOLUNTARIADO, que no es más que el ciudadano miembro de la comunidad parroquial comprometido y desempeñando las labores del servicio en el ámbito territorial de su comunidad.

Esto se hace posible al contar también con el apoyo y colaboración de algunas empresas y de particulares del medio local, quienes contribuyen con aportes en forma desinteresada y solidaria, al observar la transparencia con que se manejan y aplican los recursos con los que se dispone.

Con el ánimo de ampliar y mejorar las actividades, el Hogar Refugio San José, constituyó una Unidad Asociativa Territorial de Base (U.A.T.B) y desde el año 2009 obtuvo su habilitación y reconocimiento por parte la Dirección Provincial de Personas Jurídicas, con lo cuál a futuro se podría acceder a recursos o prestaciones del Estado, que a través de políticas públicas éste impulse en el territorio.

Lo descrito forma parte de una realidad producto de la gestión de estas dos instituciones de la sociedad civil en nuestro medio, la Parroquia Santísima Trinidad y en particular el Hogar Refugio San José, impulsadas por ambos Padres, y se

vincula fuertemente con lo expuesto por el profesor Miguel Dedic en el seminario de “Formación para el Desarrollo Cooperativo” detallado a continuación:



¿Qué es Desarrollo Local?

Es una estrategia de intervención en un territorio determinado que lleva implícito el fortalecimiento de las capacidades locales mediante un proceso de articulación de actores y recursos que permita, a través del aprovechamiento de sus potencialidades, mejorar la calidad de vida de la población.

El camino del desarrollo comprende:

- Arraigo
- Identidad
- Trabajo
- Cooperación

De la lectura del trabajo “El rol del capital social y las metas del milenio” de Bernardo Klisksberg, podemos observar que éstos factores son también considerados en la actualidad como formando parte de lo que se llama “El capital social de la sociedad”, frente a la crisis iniciada a fines del 2007 en Wall Street, la mayor en 80 años, se reconoce la necesidad de replantear las bases de análisis

convencionales del funcionamiento de los sistemas económicos, que requiere actuar no sólo en términos económicos y financieros, sino tener en cuenta los elementos que componen el capital social. Así lo menciona las metas adoptadas por la Asamblea General de la ONU que plantean para el 2015 erradicar el hambre, la pobreza extrema, universalizar la educación, reducir la mortalidad infantil, promover la igualdad de género, combatir el SIDA, la malaria y otras enfermedades, y asegurar la sostenibilidad ambiental, para lo cual necesitará fortalecer las diversas dimensiones del capital social.

¿Qué es el capital social? La idea de capital social surge cuando se deja de considerar a los seres humanos como unidades individuales que actúan en el mercado como oferente o demandante de bienes, y se atiende a una de sus condiciones fundamentales la de que son “Seres sociales”, y por ende desarrollan interrelaciones entre ellos que no son meramente económicas. Esta acepción engloba por lo menos cuatro dimensiones de relaciones ajenas al mercado, de gran peso en la vida concreta.

La primera de ellas es el clima de **confianza** al interior de una sociedad. Estamos hablando la confianza hacia las instituciones y los grupos dirigentes. Las personas tienden a tener imágenes de las instituciones y dirigentes de su sociedad de acuerdo a su accionar. Conforme a esa imagen le asignan legitimidad o no, la confianza y la legitimidad juegan un rol fundamental en el funcionamiento de un sistema democrático en cuanto a su gobernabilidad y a la posibilidad de apoyo y acompañamiento.

Una segunda dimensión del capital social es la capacidad de asociatividad. Esta es la capacidad de una sociedad de generar todo tipo de formas de cooperación, de sumar esfuerzos, de producir sinergias permanentemente. Las sociedades que tienen mayor capacidad de desarrollar formas de colaboración son más eficientes

que las sociedades donde predomina la ley de la selva, donde las condiciones impulsan el todos contra todos, y a ver quién gana y quién sobrevive.

La tercer dimensión es la **conciencia cívica** que se expresa en actitudes de las personas de una sociedad frente aspectos que son de interés colectivo, de interés público. Preservar espacios verdes de una ciudad, las bibliotecas, el transporte público, responder por los impuestos, etc, son comportamientos importantes desde lo colectivo que repercute en la economía y en la sociedad.

La cuarta y última dimensión son los **valores éticos**. Aceptados como un componente decisivo de la dinámica diaria de las actividades y políticas de una sociedad. Los valores éticos son parte de los activos productivos de la sociedad en tanto éstos operen en pro del desarrollo, del crecimiento compartido, de la justicia social, del progreso tecnológico, de reglas limpias de juego, de transparencia en la gestión pública y privada (Amartya Sen, Premio Nobel de Economía 1997).

Los valores éticos y el capital social están operando a diario, es un grave error de la economía convencional haberlos marginado o subestimado.

Por último, recordando al autor Sergio Boisier en su obra “Una (re)visión heterodoxa del desarrollo (territorial): un imperativo categórico” (año 2003), acerca de las sinapsis y sinergia que forman parte de todo proceso de Desarrollo Local, reconocemos el alcance de la obra del Hogar en la conceptualización que se transcribe a continuación:

Capital Sinérgico y Sinergia Cognitiva:

Es la capacidad, real o latente, de toda comunidad, para articular en forma democrática las diversas formas de capital intangible que se encuentran en la comunidad, dándoles una direccionalidad consensuada por el conocimiento. Es poner en trabajo el potencial endógeno de desarrollo. Para producir capital sinérgico se requiere una escala territorial y social pertinente y un agente inductor.

Consideraciones finales

El desarrollo que precede permitió esbozar nociones o conceptos relacionados con lo que se denomina en las disciplinas de la Economía y Administración “el otro desarrollo”, o para algunos autores, las nuevas estrategias para generar desarrollo desde “lo local”, es decir desde abajo hacia arriba, desde lo más próximo o cercano al interés ciudadano hacia lo global.

El desafío consiste en hallar enfoques y prácticas de desarrollo que no consideren solo los aspectos cuantitativos, sino que tengan una mirada integral. Es la necesidad de políticas centradas en el hombre, en el esfuerzo compartido, en revalorizar el capital humano y el capital social como factores claves para el desarrollo.

Partiendo desde ese marco teórico se pudo describir y relacionar una realidad que se vive en un espacio territorial de nuestro medio, donde a partir de la labor pastoral por parte de dos sacerdotes se viene concretando desde hace una década, una estrategia de desarrollo local, centrada en la gente y en la búsqueda de un modelo de desarrollo social, construyendo una cultura de cooperación, trabajo y solidaridad, para responder a necesidades inmediatas de los jóvenes con adicciones.

La experiencia que se vive al transitar y compartir actividades con la comunidad del Refugio San José, y sus acciones extendidas a la parroquia Santa Trinidad, recrea todo y cada uno de los aspectos de una estrategia de desarrollo a escala humana, pues se reconstruyen vidas de personas extraviadas en sus adicciones, con autoestima baja, en su mayoría con precariedad económica, y en algunos casos sin acompañamiento suficiente de la familia.

No obstante ello, la labor coordinada y eficiente de ambos Padres y sus colaboradores, a través de un proceso donde se convoca a participar y cooperar activamente al afectado, su familia y otros allegados interesados en su recuperación, hacen posible obtener resultados y progresos en el día a día, medidos en términos cualitativos de comportamientos, donde cabe el respeto mutuo, el cumplimiento de normas de una convivencia ordenada, el preservar los recursos y el ambiente donde se habita, la confianza en sus aptitudes personales, y la esperanza de una vida mejor fortalecidos por la Fe en la Divina Providencia para quienes obran bien y de buena fe.

En la sociedad en que vivimos, ante la ausencia de políticas públicas que atiendan la demanda de asistencia a personas con adicciones, se vuelve imperioso y necesario sumar otras experiencias de trabajo, de servicio a la comunidad que permitan recuperar a los más afectados del modelo de exclusión social en el que nos encontramos inmersos.

Se adjuntan imágenes del Hogar Refugio San José.

Refugio San José, km 23, Ruta Nacional N°16, La Quenita. Puerto Tirol. Chaco







Referencias bibliográficas:

- Aportes de las Universidades del MERCOSUR. (2005). *Seminario. El desarrollo local y la economía social desde la perspectiva de la integración regional*. Buenos Aires.
- Burín, David y Heras, Ana Inés. (2001). *Desarrollo local. Una respuesta a escala humana a la globalización*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Coraggio, José Luis. (2004). *La gente o el capital. Desarrollo local y economía del trabajo*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Coraggio, José Luis. (2003). *Las políticas públicas participativas*.
- Kliksberg, Bernardo. (2010). *El rol del capital social y las metas del milenio*.
- Patroni, Anibal O. (2002). *Desarrollo local/ territorial*. Ideario básico.